

9-1-2005

## Interview no. 1275

Guadalupe Mena Arizmendi

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Guadalupe Mena Arizmendi by Crystal Barrios, 2005, "Interview no. 1275," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Guadalupe Mena Arizmendi

Interviewer: Crystal Barrios

Project: Bracero Oral History

Location: Chicago, Illinois

Date of Interview: September 1, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1275

Transcriber: Alejandra Díaz

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Guadalupe Mena Arizmendi was born on a ranch near Buenavista, Guerrero, México, on December 26, 1928; his family worked in agriculture, and he had little formal schooling; he married at age eighteen, and when he was twenty, he entered the bracero program; as a bracero he worked in California, Minnesota, and Texas, picking beets, cabbage, carrots, cotton, and potatoes.

**Summary of Interview:** Mr. Mena recalls growing up on a small ranch where his family worked in agriculture; he only had a few years of formal schooling, because he had to help with daily chores; at age eighteen, he married, and when he was twenty, he entered the bracero program; he details what the contracting process was like in Empalme, Sonora, México, as well as in Chihuahua, Chihuahua, and Monterrey, Nuevo León, México; additionally, he states that more than twenty-five thousand men waited to be processed in those centers every day; in Irapuato, Guanajuato, México, many fights broke out amongst the men; he also describes the medical exams they were given, how they were forced to be naked, and how their hands were inspected for calluses; moreover, he discusses what his trips to the border were like and how he crossed through Calexico, California, and El Paso, Texas; he explains how employers picked workers, and what food they received at Rio Vista, a processing center in El Paso; as a bracero he worked in California, Minnesota, and Texas picking beets, cabbage, carrots, cotton, and potatoes; furthermore, he discusses his daily work and the treatment he received from employers and foremen, which was often very poor; he states what their living quarters were like, the bad food he received in California, and how he was treated well in Minnesota; consequently, he sent money to his family every fifteen days; he goes on to explain how he brought his family to the United States in the late seventies; although he suffered many hardships, he feels good about having worked as a bracero.

Length of interview 57 minutes

Length of Transcript 20 pages

Nombre del entrevistado: Guadalupe Mena  
Fecha de la entrevista: 1° de septiembre de 2005  
Nombre del entrevistador: Cristal Barrios

*Guadalupe Mena Arismendi, on the 1st of September of 2005, in Chicago, Illinois. The interviewer is Cristal Barrios. This interview is part of the Bracero Oral History Project.*

CB: ¿Dónde y cuándo nació usted?

GM: Yo nací en Buena Vista, cerquitas de Buena Vista, porque estábamos en un rancho, estaban mis papás pues en el rancho, pero fui bautizado ahí en el pueblo de Buena Vista y ya después nos venimos, pero Buena Vista, ahora ya estaba yo grandecito.

CB: Hábleme de su familia y del lugar donde nació.

GM: Bueno, el lugar donde nací, el rancho, ¿no?, se llama La Armella, así por nombre, La Armella. Y de ahí nos fuimos para Buena Vista, allí unos días a la escuela, un tiempcito nomás, porque pues no, mi papá tenía ganadito, a cuidar los animales, a trabajar, agricultura. Nosotros trabajábamos mucho la agricultura, maíz, frijol, sembrar todo eso. Y pues después yo crecí, me busqué una mujer, me casé ya en Tlasmalá, allá me fui a quedar. Igual, ya seguí con la agricultura en tiempos de temporal, en tiempo de las secas que no llueve, ya ve que allá sólo lloviendo. Yo compraba puercos, iba a vender puercos a Buena Vista, los iba yo a comprar a Tlasmalá y me los llevaba a Buena Vista. Después ganado y así toda mi vida así, ya últimamente me puse una carnicería. Y allá dejé el negocio, pero ya lo dejé ahorita que me vine para acá. De cuando yo andaba de bracero, pos en ese tiempo andábamos como locos, que va a haber contratación en tal parte, vámonos, que en Monterrey, que en Irapuato, que en Empalme, Sonora, Chihuahua y así andábamos. Cuando la primera vez que me vine, entramos por Empalme, Sonora a Caléxico, ahí firmamos el contrato, estuvimos en el Valle Imperial. Del Valle Imperial nos fuimos, nos pasaron para este Blythe y de ahí nos regresaron a México. Después nos volvimos a venir, entonces nos contratamos en Monterrey.

Entramos por Reynosa, ahí nomás por, al algodón nos trajeron por ahí por Santa Rosa, por ahí anduvimos trabajando en el algodón, un contrato nada más, ahí ya no hubo más, ya no había. Nos regresamos otra vez a México, ahí estuvimos otro tiempcito y que se abrieron las contrataciones. Venimos a la capital, porque tenía uno que agarrar firma de Gobernación. Sacábamos el certificado de buena conducta en el pueblo donde vivíamos y teníamos que llevarla a la capital a sacar la firma de Gobernación. Tonces nos dieron la firma y nos dijeron, dice: “Dentro de treinta días se presentan en Chihuahua, ahí van a ser contratados”. No, nos fuimos todavía para la casa, pero ya llevábamos los papeles y nos fuimos en los treinta días a Chihuahua. Ahí estuvimos, pero no mucho tiempo. Cuando llegamos ahí, había veintidós hombres esperando. Y nosotros estábamos en la lista, nos tocaba la once, eran las listas de cien hombres, de cien, de cien. Entonces hasta que nos tocó a nosotros, nos venimos. No, ahí sí, esos contratos [es]tuvieron, pa nosotros fueron tranquilos, una cosa bonita. Nos trataron muy bien, muy bien para acá para Minnesota, nos trataron bien, pa California, como esclavos, allá sí, no. Pero para acá, ya nos venimos, allá en Río Vista ahí firmamos contrato. Ahí fueron por nosotros hasta Minnesota. Llegamos ahí y pos así nos metieron como aquí, ahí tábamos todos sentados y ahí taban llegando los patrones: “Yo necesito tantos”. Personas: “Yo tantos”, sí. A nosotros veníamos, éramos nueve, a todos nos tocó juntos. Llegó un patrón: “Yo quiero nueve”. “Nosotros”. Nos fuimos, nos llevó a todos, pero tan tranquilos que estuvimos ahí, una cosa bonita, dice: “Mañana los llevo a ver el trabajo que van a hacer, betabel, a desahijar betabel”. Nos pusimos, nos enseñó, dice: “Éste es el trabajo, ustedes saben si lo acaban en un mes, en dos meses, ustedes saben”, dice, “es por acre”. Un acre teníamos que hacer, fíjese que tenían los surcos, novecientos ochenta metros de largo, casi un kilómetro y nueve surcos era un acre. Mejor de pronto, yo me hice cuatro surcos, uno no, no de pronto no puede uno y después nos hacíamos más de un acre diario. Y nos pagaba a \$15 pesos el acre, pero ya el sábado y el domingo que nos emprestaba con otros, nos pagaban a \$25 y nosotros trabajábamos hasta el sábado y el domingo y así andábamos todo el tiempo. Pero estuvimos tan tranquilos, los patrones tan buenas gentes, por allá sí de sobra. Yo le ordeñaba unas vacas bien

temprano al señor, se llamaba Herman el señor y le ordeñaba yo dos vacas, pero daban una lata de leche cada vaca, se las ordeñaba yo en la mañana y en la tarde y me daba cinco litros de leche. Allí pa todos nos daba, los sábados nos daba una gallina, tenía harta gallina, o nos daba un conejo, lo que nosotros quisiéramos. Los muchachos, tenía dos muchachos, ¡cómo nos querían! Terminó, acabamos del betabel, de todo, de desahijar y después limpiarlo y nos dice: “Ora sí se acabó”. “¿Entonces ya nos vamos pa México?”. Dice: “No, ¿quieren otro contrato?”. “Sí”. “Orita”. No, al rato llegan los patrones, ya entonces nos estuvimos en Raymond, ahí llegamos con ese señor. Después nos llevaron para Minneota, Minneota, Minnesota, al pepino. Cuando se terminó el pepino todo, nos llevaron para otro pueblo, Anoka, Anoka, Minnesota. Allá a pisar zanahoria, páster(?)(?), papa este, la col, acelga, bueno, todo eso trabajábamos nosotros y toda la vida contentos, toda la vida. Pues no tuvimos un patrón malo allá y no, aquí en California no nos dejaban enderezar en todo el día y un entre. Y si uno salía primero a encontrar a que haya gente, no dejaban enderezar, le digo que como esclavos, allí no nos trataron bien, California no. En Texas lo mismo, pues era contrato, ¿no? Pero de todas maneras no querían ni que llevara una basura el algodón, ya taba remalo, pero ya le digo, de esos lugarcitos, nadie creo que estuvimos a gusto. Pero ahí no, una cosa tan bonita que los patrones nos dieron carta, dice: “Para el año entrante”. Porque nos fuimos hasta [que] nevó. Los últimos días de diciembre, ahí se echó a perder todo, ya lo que había, todavía nos cayó una nevada muy grande, nos estuvimos ahí todavía como cinco días para poder salir para México. Nos mandaron, nos este, dieron unas cartas, dice: “Ya para el año que entra”, dice, “ustedes ya no, no van a andar por allá contratándose, se vienen a la frontera”, dice; “nosotros los vamos a llamar para que se vengan a la frontera y los esperamos y ahí para acá nos los trayemos”, dice; “a contratar, ya a trabajar con nosotros, ¿vedá?, contratado”. Y que se acabó, se acabaron las contrataciones, ya no hubo, ya no. No, si no, entonces [es]tuviéramos hasta arreglados, pos sí, también. Bueno, eso no se puede decir aquí, ¿verdá? Quería yo este, porque nos habían dicho que podía yo hasta arreglar mi seguro, bueno con esto de los braceros, ¿cómo ve?

**(entrevista interrumpida)**

GM: Bueno, en la tele, ahí este, salían en las noticias.

CB: ¿Pero cuando usted estaba joven? Cuando entró por primera vez.

GM: Oh, cuando entramos no, pues era un alboroto por donde quiera, ya ve que todos los pueblos: “Y ya se van a abrir las contrataciones en tal parte”. Ya ve que avisaban, ¿no? Porque tenía uno que ir bien preparado, con sacar un certificado de la autoridad, un certificado de buena conducta que diera fe la autoridad que era uno una buena persona. Y otra vez lo mismo así y ya uno nomás estaba, había veces que entrábamos, pero casi siempre por ahí andábamos en las fronteras, no en las fronteras, en los centros de contratación. Había veces que entrábamos, había veces que no. Es muchísima gente, era imposible, se acababa, porque había veces que taban, si habíamos veinte mil hombres, veinticinco, entraban a veces diarios, veinte, treinta, ¿cuándo? Perdía uno la esperanza y se acababa uno el dinero y ahí va uno pa atrás para el pueblo. Y otra vez se volvían a abrir en otro lado y ahí va uno. Yo no sé qué nos pasaba, mejor hubiéramos estado dedicados a trabajar, porque ya no hubo contrataciones grandes. Nosotros aquí ni uno de nosotros, tuvimos tres contratos, en poco tiempo, de junio hasta diciembre, tres contratos tuvimos. Y sí, nos hubiéramos quedado otro tiempesito, ya nos habían dicho que íbamos a trabajar en las bodegas, dice: “Terminándose el trabajo, si se termina, queda tiempo, ya se quedan a trabajar en las bodegas un tiempesito mientras se vuelve a venir el trabajo de la agricultura, de sembrar”. Pero no, mejor luego luego en diciembre y ya no, nos tuvieron que mandar, nos llevaron hasta Monterrey, hasta allá nos daban de comer en el camino y el pasaje, todo. El pasaje nos lo dieron hasta allá, le digo que eran buenos los patrones. Y en otros lados, para acá, nos tomaban, sacar de aquí, ahí nos dejaban y estos nos dieron el pasaje hasta el pueblo de nosotros. Sí, nosotros, por eso le digo, pues [es]tuvimos tranquilos con esa gente, muy buena gente. Nos salíamos, que íbamos a tal parte, aunque sea a comprar la comida, no teníamos carro, nos salíamos a la carretera

nomás así, luego luego se paraba alguien aquí: “¿Pa dónde van?”. “A tal parte, vamos a comprar la comida”. “Súbanse”. Nos llevaban, nunca nos cobraban nada.

CB: ¿Eso fue aquí en Minnesota?

GM: Cualquier persona. Ora cuando, pero también empezó a venir mucha gente mala, yo creo que nos trataban así, sabe por qué, pero éramos los únicos, no había, nunca había ido gente para allá, hispanos, fuimos de los primeros, ya le digo. Nos trataron bonito, bonito, de lo que hay bonito. Ya sin, no, ni queríamos regresar. Queríamos quedarnos, nomás ya no hubo trabajo.

CB: Y, ¿cómo fue la primera vez que se vino?, ¿me puede describir el viaje, la primera vez que llegó aquí a Estados Unidos?, ¿cómo fue cuando entró, cuando llegó al centro de concentración donde les daban los papeles?

GM: ¿Mande?

CB: ¿Cómo fue la primera vez que llegó aquí a Estados Unidos, cuando fue a los centros de concentración?, ¿cómo fue el viaje, cómo fue cuando pasó en la frontera?

GM: No, todo era un sufrimiento, todo. Desde que salíamos de allá, hacer cola y todo, hacer cola, para entrar a comer teníamos que hacer cola y estaban escogiendo la gente, ¿no? Y sí, unos decían: “No, para allá no hay que arrimarse ahí”, cuando estaban agarrando la gente. “No, porque estos van pa tal parte y allí es malo, cuando haiga un pedido para tal parte, ya nos vamos”. Y: “Ora, métanse”. “No, ahorita nosotros no”. Y cuando íbamos a comer, nos champaban la comida, dice: “Para comer sí, ¿verdad? Pero para largarse a trabajar no”. Mal, mal, le digo que se siente, se siente feo. Anda uno ya sin dinero y así nos trataban. Hasta que llegábamos, bueno, le digo que aquí en California teníamos que pararnos para agarrar lugar y entrar primero al comedor, pararse a las tres de la mañana, abrían

el comedor a las cuatro, empezaba a comer la gente. Pues éramos más de mil hombres que teníamos que comer en un comedor. Y así, nomás pues no tiene uno hambre, yo me agarraba nomás unos panes y le ponía ahí un huevo, dos huevos y vámonos así, casi no comíamos. Ahí no, ahí me sentí yo muy mal, onde quiera todo, todos los centros de contratación así pues, así tratan a uno, mal, pero los mexicanos son, le digo, esos *bosses* nos trataba, los de California nos trataban así porque eran mexicanos. Y allá no tuvimos un *boss* mexicano, lo que sea, yo no hablo mal de los güeros. No hablo mal porque nunca me han tratado mal. Yo siempre he estado bien, tranquilo, pero la misma raza, ¿verdá?, no, no sé por qué no nos quiere. No nos queremos, uno mismo de que nos quisiéramos, nos tratáramos bien, pero yo creo que porque tienen su puestecito, ¿verdá? Se engrandecen, algunas personas, no todas. Y eso fue todo, ya le digo, en eso sí sufrimos, todo mundo sufrimos para entrar. Hay golpes, apedrean a uno, los mismos, donde quiera hay gente mala. Una vez en Irapuato andábamos defendiéndonos, corriendo ahí, si no era pleito de nosotros, por qué nos llovían las pedradas, fue el estado de Guerrero con los de Guanajuato. Y ahí estábamos, no, estas cosas no, quebrando, rompían los vitroleros del agua fresca que estaban vendiendo ahí algunas personas, ¿cuándo así, pues? Si portándose bien anda uno así sufriendo, pos ya. Pero es como le digo, donde quiera hay mucha gente mala. Como aquí, hay ora allá, aquí también ya hay mucha gente, ya ve las pandillas, ya todo eso, hay que andarse cuidando. Y una vez, pero eso ya fue ahora, yo ya vine mojado, en mi casa, peste en mi casa, y llegaron ahí mis amigos: “¿Tú no tienes cerveza?”. “No, no, yo orita no”. Me dice mi muchacho: “Papá, ya está el almuerzo”. “Vengan muchachos, vamos a comer un taco, ándenle”. Y íbamos pasando así, yo llevaba una silla y llevaba yo un jugo de tomate en la mano y llevaba yo la silla y: “Todos tráiganse su silla”. Y cuando tocan la puerta, y corre uno a abrir, digo: “No abras, ve quién es”. Eso fue el [19]78 y que les abre. No, venían cuatro, tons venían tapados de la cara y yo me empecé a reír, digo: “Bueno, bueno, qué cosa, qué cosa”. Y ahí voy con, pero diciendo qué cosa, nomás le hizo así al puñal y me da por acá así. Y yo nomás me agarré así, pero el otro me dio con un bate, ya no supe. Yo caí, me han de haber golpeado mucho,



porque después tenía yo moretones por donde quiera, como patadas y no, ya cuando yo volví que me daba yo cuenta, ratos así, ya estaba yo en el hospital. Pero no, creo se me acabó toda la sangre. [Es]tuve tiempesito sin trabajar, pero me pagaron, me pagaban todo en la fábrica. Me pagaron todo el tiempo perdido. Y esos nomás los agarraron, pos yo nunca salía, me daba miedo, porque a un compañero de nosotros lo mataron y no, no, no taba muy feo, muy mal.

CB: Y, ¿en Irapuato hubo mucha gente herida o que murió a causa de las peleas?

GM: No.

CB: ¿No?

GM: Que me haiga tocado no, nomás se golpeaban a pedradas y entonces empezaron a llegar federales, ya había Gobierno ahí y de ese modo se calmó, pero por lo mismo cambiaban la contratación para otra parte, porque ahí ya estaba aglomerado, ¿no? Cambiaban y a veces ya la gente que tenía dinero, se iba para allá, los que ya no teníamos, teníamos que regresarnos y ya no nos contratábamos y fue un sufrimiento. Pero de todos modos así queríamos andar.

CB: Y, ¿por qué?, ¿cuál fue el motivo por el que usted se quedó aún así aunque los trataran mal y todo?

GM: Bueno, teníamos que cumplir el contrato. Yo nunca, yo he sido cumplido toda la vida. Yo si le digo yo: “Vengo tal día”. Yo no estoy tranquilo, aunque tenga yo otra ocupación, tengo que ir porque yo quedé. Hay que ser formal y nunca yo, me faltara un día de, mal. Porque mire, vivíamos mal, cabe en una, decían barracas las casas en donde uno vivía. En una barraca vivíamos novecientos. Ire, unos gritando, briagos y, ¿cree que dormíamos? Yo estuve como una semana y que les hablo, digo: “Yo no, cámbienme a otro lugar, yo no duermo. ¿Cómo, quién va a dormir con todo este gentío que no duermen, briagos, todos los días briagos,

gritando, marihuanas". Y ya me sacaron y me cambiaron y ya nos fuimos, estamos doce en una casita ahí. Ahí comencé a dormir. No, no, le digo que nunca, pero eso fue en California, nada más en California, en Texas no. Para dormir tranquilos ahí todo, nomás aquí en California estábamos muy mal, por eso. Que no, ni para dormir, para comer, ya le digo, qué trabajoso, colón de tantísima gente y empujándose, bueno, no había quietud. Y uno que no está acostumbrado a eso, sufríamos, sufríamos mucho.

CB: Y, ¿cuánto tiempo le tomaba para agarrar su plato de comida?

GM: Pues yo casi era de los primeros, abriendo, a la de tres, cuatro personas, yo entraba, porque yo estoy ahí ya pegado a la puerta. Sonaban un fierro, como una campana, le sonaban y entonces dejaba venir el gentío. Y ya abriendo, yo me metía, casi siempre era yo de los primeros o me ganaba uno, dos, cuando mucho. Pero fíjese el tiempo que se hacía la gente, de las cuatro de la mañana hasta las cinco y media que nos íbamos al trabajo, entra y entra gente de aquí, como de obreros. Son grandes los comedores y pos unos comíamos, otros no. Le digo que otros nomás agarrábamos lo que podíamos llevarnos y salirse pa dejarle el lugar a la gente, ey.

CB: Y cuando estaban en el campo, ¿les daban descanso, les daban agua?

GM: Sí nos daban agua a la hora de la comida, era a las doce. Tampoco la comida no nos gustaba. Nos daban tres tortillas y unos pedazos de carne, pero la carne ya no tenía buen sabor, como que olía, unos la tirábamos, nomás nos comíamos las tortillas. Mal, mal, le digo que no nos sentimos bien nunca ahí. Y ya aquí nosotros, aquí en Minnesota, nosotros nos hacíamos, ahí comíamos lo que queríamos, muy tranquilo todo ahí.

CB: Y cuando entraba a la frontera, ¿le hacían exámenes físicos, les revisaban las manos o qué?

GM: Todo, si traía uno las manos lisitas como las tengo yo ahorita...

CB: No lo agarraban.

GM: No pasaba uno: “Vas pa fuera, tú no”. Tenía que traer las manos calludas, sí, de todo, todo. Sacaban sangre a todo mundo. Nos ponían desnudos y ahí vamos todos desnudos. Es puro sufrimiento, le digo que allí sí se sufre. Y ahí andábamos eso queríamos.

CB: Y, ¿usted estaba casado en ese tiempo?

GM: Estaba yo recién casado, casi ahí fue cuando comencé, yo me casé bien joven, me casé de dieciocho años. Todavía ni cumplía yo dieciocho y comencé a venir como de veinte. A veces, le digo que las primeras veces no entrábamos y no entrábamos, hasta que de a tiro nos empezó a tocar y empezamos a entrar. Y si no entrábamos, pos uno se desespera y: “Ya vamos a trabajar allá”. Trabajábamos unos seis meses y vuelta, ahí viene uno para acá.

CB: Y, ¿cada cuánto veía a su esposa?

GM: ¿Mande?

CB: ¿Cada cuánto veía a su esposa?

GM: Bueno, como los contratos eran chiquitos, había veces, teníamos dos contratos. A los tres, cuatro meses y ahí estamos ya con ella otra vez y sólo aquí cuando estuve en Minnesota estuvimos como seis meses aquí, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre, todo diciembre también. Fue el tiempo más largo y ya después sí me empecé a quedar con... Que se acaban las contrataciones y pos entré así nomás. Ya dilata uno más, pos ora aquí. Una vez fui a los tres años, ora no he ido, ora entrando el año cumpla dieciséis aquí, dieciséis años.

CB: Y, ¿se mandaban cartas? ¿Sí les dejaban mandar cartas?

GM: Sí, sí y el dinero pos, el burro se lo mandaba todo para allá.

CB: Y, ¿como cuánto le pagaban más o menos?

GM: ¿Aquí?

CB: Sí, en...

GM: ¿Orita o cuándo?

CB: No, cuando estuvo en el programa.

GM: Pues fíjese que entonces ganábamos poquito, ni recuerdo bien a cómo nos pagaban la hora, pero nos pagaban como a \$2 pesos en aquel tiempo. Y luego, pues nos quitaban muchas horas, nos quitaban ahí en California, pos éstas, bueno, ¿cómo vamos a fijarnos que nos robaban, nos quitaban pues harto? Trabajábamos doce horas, nos venían pagando ocho, ocho. Pero como anda uno bien tímido, se siente uno muy lejos, nos sentíamos muy lejos. Anda uno, encuentra uno cohibido, no chistábamos nada, ya ni modo.

CB: Y, ¿entonces nadie decía nada, nadie se quejaba?

GM: Nadie, nadie. Le digo que todos, así anda uno, no sé qué, nos sentíamos yo creo muy lejos. Y ni de por sí, había veces que andábamos trabajando, cuando nos caía Migración. Pues ni modo de andar toda la vida cargando el contrato, todas las cosas, uno anda sudando y se desbarata, dejábamos en la casa, vámonos hasta la casa. Ya les decía el mayordomo: “Llévatelos para enseñarles allá los papeles”. Y toda la vida deben cargarlos, porque así vamos a andar. (risas) Cada, le digo que toda la vida fue un sufrimiento y para este lado nunca, nada, ahí no.

CB: Y cuando mandaba usted todo su dinero a México y, ¿como cuánto se quedaba usted, con cuánto dinero se quedaba? O, ¿compraba cosas para usted, o qué hacía?

GM: Acá sí nunca compraba yo. Bueno, lo que me compraba yo, que una tele, un radio, esas cositas, mi ropita. Yo para allá, para ellos no llevaba yo ropa, nomás lo mío, lo que yo me compraba para mí. Iba uno sin nada, el dinerito, lo poquito trababa uno de irlo mandando, de irlo mandando. Aquí con tantito, se lo roban a uno y... No, yo nunca, dinerito que juntaba, como cada quince días mandaba yo mi dinerito.

CB: Y, ¿como cuánto mandaba en ese entonces?

GM: Pues en aquel tiempo mandaba uno poquito, unos \$300, \$250. Yo me gustaba mandar, si \$100 tenía, yo los mandaba, yo siempre así. Como mando, mandábamos el dinero como ahorita, llegaba como a las dos semanas allá. Cuando uno, cuando allá reciben el dinero, ya les iba otro en camino. Yo nunca, y como yo nunca me gustó salir andar por allá, que ahí salir a tomar a una cantina, yo no, ni a paseos, a ningún lado. Yo siempre de mi trabajo a la casa, siempre, siempre.

CB: Y, ¿qué es lo que hacía en sus horas libres?

GM: ¿Mande?

CB: ¿Qué es lo que hacía en sus horas libres?

GM: Pues casi que nomás hacer de comer y salirme pa fuera de la casa, estar platicando ahí, ¿no? Pero yo que dijera irme a distraer por allá, no.

CB: Y los dueños les daban alguna cosa, por ejemplo para que usted, para su uso personal, ¿les daban jabón, o papel de baño?, por ejemplo cosas así, o, ¿las tenía usted que comprar?

GM: ¿Cuándo veníamos contratados?

CB: Sí.

GM: Nosotros comprábamos todo.

CB: Y, ¿la comida se las regalaban o?

GM: La comprábamos nosotros.

CB: La compraban.

GM: Sí, pos este, aquí en California sí, allí sí nos daban de comer. Pero nada más ahí, ya en las otras partes nosotros nos comprábamos la comida. Así nos dijeron llegando.

CB: Y, ¿como cuánto costaba un plato de comida?

GM: Pues como comprábamos este, harina, todo lo que necesitaba, comprábamos la carne. Nosotros hacíamos todo en la casa, nosotros cocinábamos.

CB: Y en California donde les daban la comida, ¿les daban suficiente, les gustaba?

GM: Le digo que nada más nos daban tres tortillas, a los doce tres tortillas y pos había veces que nos comíamos la comida, taba más o menos, pero casi no. La carne era lo que sabía mal. A veces que la carne ya estaba dañando y nos comíamos las

tortillas, muchos así asqueroso. Otros se comían la carne y no, la carne cuando ya se está descomponiendo luego se siente.

CB: Y, ¿cómo eran las condiciones de vida, cómo eran los cuartos donde vivían, tenían baños, qué era lo que tenían?

GM: Sí, sí tenían baño. Eso sí, onde quiera, caímos a vivir y nos daban la casa a vivir, tenían baños, todas las casas. Y ahí en California igual, es onde, cuando vivíamos doce en una casita, es un baño para todos, pero sí tenían baño, eso sí.

CB: Y por ejemplo en California que eran más gente, ¿qué, nada más tenían un baño o tenían varios?

GM: Eran, cuando le digo que eran, esos casas de novecientos hombres, eran como cinco baños, sí, eran hartos, hartitos. Porque mucha gente, ire, así pues las camas encimadas, una acá y la otra acá arriba y la otra ahí, la otra arriba y así.

CB: Y ustedes tenían que limpiar y cuidar sus cosas, ¿no?

GM: Nosotros no limpiábamos nada, ahí la casa, sino que la cobija de uno bien dobladita ahí en su almohada y ya el que iba a arreglar, a barrer, a limpiar, eran otras personas. Sí, nosotros llegábamos en la noche y a la madrugada nos íbamos, ¿qué tiempo nos va a dar limpiar?

CB: Y, ¿como cuántas horas de descanso le daban durante el día?

GM: ¿En el día?

CB: Sí.

GM: Nomás cuando íbamos a comer, media hora, era todo el descanso en todo el día.

CB: ¿Desde la mañana hasta en la noche?

GM: Desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Media hora nos daban para comer y: “Párense”, y así. Como esclavos, yo así me figuraba, digo. Y caímos a Estados Unidos esclavos, pues completamente. Pero ni modo, ahí estábamos.

CB: Y, ¿alguna vez tuvo problemas en el trabajo?

GM: No.

CB: ¿No? ¿Alguno de sus compañeros o algo que se recuerde?

GM: Que me haiga tocado a mí, no.

CB: ¿No?

GM: Ninguno, no. No, pos andábamos reobedientes. Si el *boss* nos trataba mal, nosotros para nada, obedientes.

CB: Y, ¿sí los dejaban salir?, por ejemplo, a otros lugares cuando terminaban su trabajo, ¿salían o no los dejaban?

GM: No, pues es que no teníamos tiempo. Del trabajo nos llevaban a la casa, nos íbamos a comer un taco en la noche y qué, bien cansados, cansados, queríamos tirarnos, no nos salíamos. Esos que le digo, había veces iban a trabajar, a veces no iban a trabajar, los encontraba cuando llegábamos, ya los encontrábamos briagos ya gritando ahí. Pero sabía yo que no, no hay gusto cumplido, nunca estábamos a gusto.

CB: Y, ¿qué pasaba con esas personas que no iban a trabajar?



GM: No, pues sí perdían dos, tres días, pero como era tantísima gente, unos no iban hoy, otros no iban mañana y así.

CB: Y, ¿nunca se daban cuenta los patrones?

GM: Sí, los sacaban y pos los corrían.

CB: ¿Los mandaban a México otra vez?

GM: Los mandaban a México.

CB: Y después que terminó de andar de bracero, ¿qué fue lo que hizo?

GM: Cuando terminé, pos yo ya me quedé en México, pues trabajar ahí, como le digo, yo compraba reses, vendía yo reses. Últimamente empecé yo a matar, agarré la carnicería y era mi trabajo.

CB: Y, ¿por qué se vino otra vez a Estados Unidos?

GM: Es que esta muchacha y otra que tenía yo casada, taba recién casada y su esposo estaba en Washington y: “Papá”, y, “llévanos”, y, “llévanos”. Y como pa entrar de mojadadas y duro y duro y ahí están y que me animan. Le digo a mi señora: “Voy a llevar a estas muchachas”, digo, “ahí a California nomás, sólo que haiga, encuentre yo un trabajito pa sacar mis gastos. Me voy a quedar dos meses a trabajar y me vengo”. Y ahorita ya ando aquí.

CB: Y, ¿su esposa dónde está?

GM: También está aquí, después ella se vino y sacó su visa, se vino pero ya con pasaporte.

CB: Y, ¿qué significa el término bracero para usted?

GM: ¿Mande?

CB: ¿Qué significa el término bracero para usted?

GM: Pues, ¿como qué cree usted?

CB: Como, cuando le dijeron del Programa Bracero cuando era joven, ¿qué fue lo que usted pensó?

GM: Pues luego luego piensa uno adelante: “No, que en los Estados Unidos, pues se gana más dinero y que va uno a ganar dólares”. Eso se viene uno pensando, en eso. Y todo el gentío alborotado, pues ni modo, ahí viene uno, una ambición, como ambición a hacer más dinero, pues a ganar más dinero.

CB: Y, ¿cómo se siente usted de que todavía le llamen bracero? O, ¿cómo se siente usted de haber participado en eso?

GM: Fíjese que me siento contento, me siento bien porque desde cuándo conozco yo aquí Estados Unidos, cosa que yo cuando era muy jovencito, no, yo nunca pensaba esto. Cuando yo estaba en la casa con mis papás y yo trabajando con las vacas en la agricultura, yo nunca pensaba venir para acá, nunca, nunca. Y después de casado sí, porque cuando yo estaba con mis papás, nada me faltaba. Tenía yo trabajo para todo el tiempo con ellos, ahí comía, ahí vestía, ahí todo. Pero cuando yo me casé, que ya tenía yo obligación de mantener a mi esposa, al ratito que ya un niño, dos niños, ahí es lo duro, ahí es cuando ya entonces no halla uno la vereda, no halla uno para dónde hacerle, dónde gane uno más dinerito pues para poder, este vivir. Ahí empecé a sentir lo bueno, cuando ya tiene uno su esposa que tiene uno la obligación de sostener la casa, hay personas que no les importa, que comió la mujer, que coma, si no que no coma. Yo he visto mucho de esos, de esas

personas yo he visto mucho. Y yo toda mi vida, por eso digo que estar flaco, tanta mortificación, yo cualquier cosita, una mortificación que me da. Y nomás, sencillamente había veces que me decía uno de mis nietos, me hablaba por teléfono: “Papá, me quiero ir, ¿me has de ayudar? Salgo tal día”. “Ándale, vente”. Hasta que llegaba a la casa se me quitaba a mí la mortificación. O que ya está en la casa, que ya se juntó con amigos y que son las ocho, diez de la noche y que no aparece, yo ya no duermo, yo sin dormir. Le digo que es muy mortificón soy yo. Por eso he de estar así de flaco. (risas)

CB: (risas) ¿Entonces toda su familia está aquí?

GM: ¿Mande?

CB: ¿Toda su familia está aquí?

GM: No, tengo allá dos hijos, hombres, nunca sabes, las mujeres sí. Fueron por todos cinco y tengo aquí tres mujeres, esta muchacha y otras dos casadas. Ésta todavía no se casa y dos hijos que tengo allá, ya dieciséis años sin verlos, luego.

CB: Y, ¿le gustaría alguna vez volver a México?

GM: Sí, si Dios me da vida sí, sí quiero ir a México a ver, de allá semos, pues, ¿verdad? Que se acuerda uno de México, de allá semos.

CB: Entonces en general, el haber sido bracero, ¿fue una experiencia más positiva o negativa? ¿Fue una buena experiencia o una mala experiencia?

GM: Muy buena, buenísima para mí, sí, porque, ¿cuándo se le olvida a uno eso?, esos sufrimientos, a veces sufriendo, a veces gozando. Pero lo más fue sufrir, no, eso hacerle que no queda en la historia, eso es una historia para platicarle a los hijos de uno. Bueno, yo uno de mis hijos ya vino, pero estuvo dos años, se fue y ya no

volvió. Y el otro nunca ha querido venir, bueno ése, muy jovencito, chamacón, se fue al Ejército. Siempre estaba: “Ah, haz lo que quieras”. Y se fue al Ejército, apenas lo recibieron con trabajo, no lo querían por muy chamaco, pero temprano se pensionó. Ya ahorita ya salió, ya está pensionado, le pagan bien y es trabajador, él trabajando y recibe su pensión y lo de su trabajo. Está bien, es muy trabajador y no, nunca quiso venir para acá.

CB: Y, ¿cuándo piensa usted regresarse a México?

GM: Nomás que Dios quiera que arregle yo mis papeles para pensionarme también, porque pos ya tengo mucho, mucho he trabajado aquí.

CB: Y, ¿en qué otras partes trabajaba usted aquí después de lo de bracero?

GM: Trabajé casi todo este, hemos trabajado un poquito, pero poquito en California, los tres meses, tres, cuatro meses y de ahí me vine para acá. Pero antes ya había yo venido, estuve tres años, estuve el [19]76, [19]77, [19]78, [19]79 me salí y volví a venir y no pude, no la hice. Me regresé, me puse a trabajar allá. Taba yo retranquilo, ya le digo, hasta ahora que comenzaron mis hijas duro y duro. Las traje y me quedé. Ya de ahí de California: “Papá, llévanos a Chicago”, y “llévanos”. Que las traigo, no como ora llegamos, al otro, venía yo bien cansado al otro día, dice: “Vamos a buscar trabajo”. Le digo: “No, ahora no, mañana”. Al otro día que nos vamos, luego luego entramos a trabajar. Y yo entré a trabajar, trabajé tres días con ella, trabajamos juntos, bien cerquitas de la casa y ya al otro día yo me fui más temprano con uno de mis nietos y que me mandan a otra fábrica. “Por favor”, dice. “Pero nosotros estamos trabajando aquí”. “Vayan allá”, dice, “a esa fábrica. Me pidieron tres personas, vayan”. Que nos vamos, allá trabajé un año, estuve trabajando un año. Después entré aquí a esta fábrica, aquí trabajé catorce, catorce años sin salir de la fábrica.

GM: Ya pienso a ver si arreglo, porque ya una gente ya como de mi edad, dicen: “Pos éste a lo mejor ya no puede trabajar”. Ya no como quiera encuentra uno trabajo, sí, ya no. Y el otro día, orita no estoy trabajando, fui a una fábrica y yo miré, muchos trabajos, yo conozco, yo sé hacerlos, yo sé hacer todo eso y les dije. Dicen: “¿Usted sabe estos trabajos?”. Digo: “Sí, porque trabajé catorce años”. Dice: “Mire, y, ¿tiene usted seguro bueno?”. Le dije: “Sí”. Dice: “Se viene el lunes, ora este lunes”, dice, “para esta semana que entra”, dice, “se viene usted a trabajar”. Ni voy a ir, no tengo seguro bueno. Ni cómo, no puede uno estar engañando, ¿no? Ni me voy a presentar. Y a ver, tuviera yo el seguro, ya tuviera yo mi trabajo. Pos trabajos que yo los conozco, es lo que he estado haciendo en la otra.

CB: Y, ¿alguna otra cosa que usted quiera decir o que usted le gustaría que sus hijos o que otros jóvenes sepan de su experiencia de usted como bracero? O, ¿algún comentario que usted quiera decir, algún, alguna cosa más?

GM: Pues no, ¿como qué?

CB: Pues sí, bueno.

GM: Ya mis hijos, a ése, principalmente a ese muchacho que no quiere venir. Yo creo que por eso no ha de querer venir o será porque él gana bien, dirá: “¿Qué voy a hacer yo por allá?”. Y le he platicado: “No, hijo, ustedes no saben de sufrimientos, nunca han sabido de sufrimientos, yo lo supe tratar cuando estaban chiquitos y claro, enseñarles a trabajar”. Yo los enseñé a trabajar a mis hijos, a mis nietos. Mi muchacho el mayor, por ahí por la calle se encontró a una mujer y que se la lleva pa la casa. “Y bueno, hijo, esta mujer es la muchacha que anda aquí y ahí, hombre”. “No, yo la quiero”. Y, ¿qué cree que se quedó? Le tuvo un hijo, al rato otro, dos, pero yo, yo por aquí andaba en ese tiempo. Y que llego, sí, cuando se la llevó, sí, allá estaba yo cuando tuvo uno, un niño. Allá estaba yo, pero me vine rápido, cuando yo regresé, ya tenía otro, enseguidita nació el otro. Y

nomás de repente, ora sí, mi muchacho allí estaba en la casa que le soltaban, no le soltaba nada. Él me ayudaba a matar, tenían carne, tenían dinero, tenían todo. Pos la muchacha nomás de repente y que se desaparece y se llevó los niños. Un niño tenía como dos meses, creo ni dos y el otro sí ya taba como de, pasadito de un añito. Pos se llevó los niños, no, mi muchacho se fue, la buscó y que le quitó los niños. Nomás me los vino a dejar, que se va y que se llevó otra mujer y ahí me dejó los niños. Yo crie a los niños, todo el tiempo los puse grandes, orita ya los dos se casaron, no le hacen caso a su padre, su madre yo creo que ni la conocen, fíjese nomás. Y nunca, su padre, ni papá le dicen, su padre soy yo. “Mi papá, mi papá”. Y pos yo los crie, le digo que uno todavía no tenía ni dos meses cuando me los dejó. No, no creo que conozcan a su madre, yo ya nunca la miré.

CB: ¿Entonces no le gustaría decir algo más?

GM: No, yo creo que...

CB: ¿No? Ah, okay. Bueno, muchas gracias.

GM: Que ya...

CB: *This was the interview of Guadalupe Mena Arismendi, on September, the 1st of September 2005, in Chicago, Illinois.*

Fin de la entrevista